



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Nebrija en la cultura hispanoamericana

Autor: Díaz Ruiz, Ignacio

Forma sugerida de citar: Díaz, I. (1994). Nebrija en la cultura hispanoamericana. *Cuadernos Americanos*, 5(47), 67-75.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 47, (septiembre-octubre de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

NEBRIJA EN LA CULTURA HISPANOAMERICANA

Por Ignacio DÍAZ RUIZ
CCYDEL, UNAM

I. Sabían mucho, pero hablaban mal

ESTA IDEA CON LA QUE ENCABEZO mis reflexiones sobre la *Gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija¹ da puntual cuenta de su preocupación por el lenguaje y de la directa vinculación que entre el saber y el decir él establece. “Sabían mucho, pero hablaban mal” afirma el lingüista andaluz a propósito del mundo científico y cultural que, con sabios y eruditos, compartía en la Universidad de Salamanca.

Antonio de Nebrija (que nace en 1441 o 1444 y muere en 1522) constituye un notabilísimo ejemplo del humanismo español; independientemente de los estudios realizados en España, Nebrija adquiere su mayor acervo cultural y espiritual en Italia, en las universidades de Roma, Bolonia, Padua, Pisa y Florencia, donde, muy de acuerdo a los cánones de la época, realiza estudios varios y profundos; incursiona en teología, derecho, filosofía, ciencias naturales, medicina, cosmografía y geodesia; sin embargo, su mayor interés se centra en el conocimiento de la lengua latina, en cuyo dominio trabaja intensa y arduamente.

Durante su estadía italiana se benefició de las nacientes ideas acerca de los estudios lingüísticos; además conoció nuevas formas de enseñanza que procuró imponer en su Universidad. Su afinidad con la cultura clásica, su clara naturaleza renacentista, se ejemplifican tempranamente con el *praenomen*, prenombre, Elio, que se antepuso al de Antonio; en el prólogo a sus *Introducciones latinas* explica el origen:

Como en Lebrija y en toda su comarca se hallan muchas lápidas romanas en que aparecen los nombres de Elios y Elianos, me he permitido antepo-

¹ Antonio de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*, estudio y edición de Antonio Quilis, Madrid, Editora Nacional, 1984.

ner aquel nombre al de pila, como descendiente de una familia romana muy conocida en toda Andalucía, y de la que salieron emperadores tan gloriosos como Elio Adriano y Elio Trajano, que puede decirse fueron conterráneos míos.²

Su plena vocación humanística se corrobora no sólo con los estudios e investigaciones lingüísticas, lexicográficas o de otras disciplinas que publicó, sino también en actividades complementarias que dan cuenta de aquel espíritu curioso, atento, que busca en panteones y restos arquitectónicos manifestaciones ancestrales que sirvan de clave para entender su momento: "Entusiasta de todo lo relacionado con la Antigüedad clásica, exploró con espíritu de arqueólogo las ruinas de la Mérida romana y, junto con el portugués Aires Barbosa, implantó en la península los estudios helénicos".³

Esta notable voluntad humanística para reconocer y restaurar la Antigüedad griega y romana que se manifiesta a fines del siglo xv en España, y que encuentra en Antonio de Nebrija a uno de sus más preclaros protagonistas, responde también a una renovación intelectual y cultural que se vive en Europa, de tal suerte que este humanismo tan fructífero en el ámbito hispánico tiene sus vínculos y correspondencias con otras regiones de aquel continente:

La importancia de Nebrija es mucho mayor que la de un simple gramático. Junto con los sabios italianos residentes en España y Portugal, él sentó en el mundo hispánico las bases del humanismo, movimiento paneuropeo, búsqueda colectiva del saber emprendida por un grupo numeroso de personas a quienes unía el conocimiento de las dos lenguas internacionales, el griego y el latín, de tal manera que entre el andaluz Nebrija (Aelius Antonius Nebrissensis) y el holandés Erasmo (Desiderius Erasmus Roterodamus) no había ninguna barrera idiomática.⁴

Este perfil de humanista se traduce puntualmente en toda la obra de este erudito español; por otro lado, el extraordinario auge del papel y de la imprenta contribuyen, muy a las claras, a la difusión de sus obras impresas y al establecimiento de relaciones con ese riquísimo movimiento intelectual paneuropeo.

² Federico Cárlos Sainz de Robles, "Prólogo" a Antonio de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, p. 12.

³ Antonio Alatorre, *Los 1001 años de la lengua española*, México, FCE-El Colegio de México, 1989, p. 198.

⁴ *Ibid.*, p. 198.

En resumen, en España, a finales del siglo xv, se logra una imparable convergencia de cultura humanística, conformación lingüística y conciencia política que permiten a aquel país situarse en un primer plano en el contexto europeo; justamente en ese momento de extraordinarias realizaciones, Nebrija da a conocer su *Gramática*:

Para Menéndez y Pelayo fue Nebrija la más brillante personificación literaria de la España de los Reyes Católicos, puesto que nadie influyó tanto como él en la cultura general, no sólo por su vasta ciencia, robusto entendimiento y poderosa virtud asimiladora, sino por su ardor propagandístico, a cuyo servicio puso las indomables energías de su carácter arrojado, independiente y cáustico.⁵

No está de más indicar que Nebrija hizo imprimir su *Gramática castellana* con dedicatoria a Isabel La Católica.

Antonio de Nebrija, en efecto, se percató de manera notable de las peculiaridades del idioma, de lo que Alfonso el Sabio ya había definido como “nuestro latín”, de esa lengua “vulgar” cuyas evoluciones, cambios, alteraciones, simplificaciones y alta presencia de arabismos, respecto del latín, convirtieron en otra lengua. Testigo de ese desarrollo, madurez y especificidad, Nebrija, quien considera a la gramática como base de toda ciencia y guía de la verdad, se propone fijar la lengua por medio de principios y normas que surjan de su misma naturaleza y convengan a ella; en el prólogo de su *Gramática* escribe:

Acordé ante todas las otras cosas reducir en artificio este nuestro lenguaje castellano, para que lo que agora i de aquí en adelante en él se escriviere, pueda quedar en un tenor i entenderse por toda la duración de los tiempos que están por venir, como veremos que se ha hecho en la lengua griega i latina, las quales por aver estado debaxo de arte, aunque sobre ellas han pasado muchos siglos, todavía quedan en una uniformidad.⁶

Otra razón fundamental para la redacción de su *Gramática* se debe a esa ardua, infinita empresa cuya intención es que se haga un uso preciso y acertado del idioma; Marcel Bataillon en su *Erasmo y España* escribe que Nebrija “entre 1473 y 1486 emprende desde Salamanca, como ‘desde una fortaleza expurgada’ su guerra contra

⁵ F. C. Sainz de Robles, *op. cit.*, p. 17.

⁶ Antonio de Nebrija, *Gramática*, pp. 100-101.

la barbarie medieval'',⁷ idea que corresponde, a pie juntillas, a su vehemente vocación por el conocimiento de la lengua: "aunque no en el saber, en el decir sabían poco", reitera enfático Nebrija.⁸

Esta *Gramática de la lengua castellana* responde, pues, a los incentivos intelectuales de una época por demás grandiosa y desafiante; el humanista andaluz expone la utilidad de una obra de tal naturaleza; manifiesta, a semejanza de la lengua latina, cómo la lengua es compañera del imperio; explica cómo su *Gramática* se propone fijar y estabilizar la lengua que se usa en España, y cómo ésta sirve de medio para archivar acontecimientos y obras. Este gramático logra una magnífica consolidación de un trabajo profundamente analítico y preciso; su rigor, su erudición y conocimiento exhaustivo del latín y su capacidad para escrutar la realidad de su idioma le permiten consolidar esa primera gramática de una lengua "vulgar" que sienta las bases científicas para el conocimiento y estudio de nuestra lengua.

II. Saben mucho y, además, escriben bien

EN esta parte segunda me propongo responder a la interrogante: ¿cuál es el significado de la *Gramática* de Nebrija a quinientos años de su publicación y en un continente con otra conformación cultural?

La historia de la región que hoy conocemos como Hispanoamérica empieza a partir de 1492 con una experiencia histórica y social única en la historia universal: un enfrentamiento de culturas, llamado eufemísticamente encuentro de culturas. Los conquistadores españoles imponen su cultura, y con ella su lengua, precisamente aquella lengua "vulgar" cuya gramática acababa de fijar Nebrija.

La nómina de escritores e intelectuales que durante estos siglos han utilizado el idioma español es inabarcable; mencionaré tan sólo algunos de los más ilustres: el Inca Garcilaso de la Vega, sor Juana Inés de la Cruz, Carlos de Sigüenza y Góngora, Andrés Bello, José Joaquín Fernández de Lizardi, José Hernández, José Martí y Rubén Darío, por abreviar la lista.

Narrar todos los avatares, el proceso de las vicisitudes históricas y culturales de esta región del mundo con relación a sus creaciones verbales y a su adueñamiento del idioma español implicaría un

⁷ Marcel Bataillon, *Erasmus y España; Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, FCE, 1982, p. 25.

⁸ Cf. Antonio Quilis, "Estudio", en Antonio de Nebrija, *Gramática*, p. 10.

esfuerzo de intelectuales de la talla de Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes o Enrique Anderson Imbert. En términos generales, baste señalar que la historia intelectual de Hispanoamérica responde a un notable esfuerzo por hacer del idioma español un instrumento de comunicación eficiente y continental. Así, durante el siglo XIX aparecen varias gramáticas de carácter normativo que proponen como paradigma un patrón peninsular; en esa época de logros de independencia política se realizó una atenta vigilancia correctiva sobre los libros y la literatura; se llevaron a cabo varias discusiones sobre la corrección de la lengua y se ciñó su uso en Hispanoamérica a la de los modelos españoles. En Argentina, el programa de la Asociación de Mayo alentado por Juan María Gutiérrez, los discursos del chileno José Victorino Lastarria, la polémica de Domingo Faustino Sarmiento con Andrés Bello y la de Altamirano con Pimentel, la Academia de Letrán, el Liceo Hidalgo son algunos de los nombres, acontecimientos e instituciones que se plantearon y reflexionaron sobre los perfiles de la lengua española en nuestro continente.⁹

En este siglo, justamente con el surgimiento de los movimientos nacionalistas y regionalistas, apareció una actitud que buscaba perfilar literaturas y lenguas nacionales; se habló entonces de lengua "argentina", "chilena", "colombiana", etcétera; con estas designaciones se pretendía destacar peculiaridades existentes, particularidades que de ninguna manera implicaban la existencia o surgimiento de lenguas diferentes. En este caso se apuntó, inútilmente, a una fragmentación lingüística inexistente.

Alfonso Reyes en *Última Tule*, a propósito de este sentido de unidad y diversidad, del que tanto se ha dicho y escrito, suscribe:

Y hoy (esto lo publica en 1942), ante los desastres del Antiguo Mundo, América cobra el valor de una esperanza. Su mismo origen colonial, que la obligaba a buscar fuera de sí misma las razones de su acción y de su cultura, la han dotado precozmente de un sentido internacional, de una elasticidad envidiable para concebir el vasto panorama humano en especie de unidad y conjunto. La cultura americana es la única que podrá ignorar, en principio, las murallas nacionales y étnicas... Las naciones americanas no son, entre sí, tan extranjeras como las naciones de otros continentes. Tres siglos de elaboración; un siglo de azarosos tanteos, desatados por las independencias y las nuevas organiza-

⁹ Cf. José Luis Martínez, *Unidad y diversidad en la literatura latinoamericana*, México, Joaquín Mortiz, 1972.

ciones; medio siglo más de coherencia y cooperación. Tal es, en su perspectiva general, la senda de América.¹⁰

De la visión esperanzada y utópica de Alfonso Reyes sobre América Hispana vale la pena subrayar la idea de cultura americana, cultura cohesionada por varios aspectos entre los que destaca el idioma. En efecto, el idioma español en este continente permite trascender las fronteras nacionales y étnicas; este elemento de comunicación, utilizado durante cinco siglos, ha propiciado una identidad cultural y social que unifica y hermana a un vasto conjunto social.

Otro gran artífice de la lengua española, que aporta ideas sobre la lengua en Hispanoamérica es el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, quien, entre 1930 y 1970 construye una saga narrativa donde los indígenas y los mestizos tienen una participación medular y donde el problema del idioma, el español en América, se resuelve con notable magisterio. En su discurso de recepción del Premio Nobel afirma:

Somos seres humanos emparentados por la sangre, la geografía, la vida, a esos cientos, miles, millones de americanos que padecen miseria en nuestra opulenta y rica América. Nuestras novelas buscan movilizar en el mundo las fuerzas morales que han de servirnos para defender a esos hombres. Está ya avanzado el proceso de mestizaje de nuestras letras al que correspondía en el reencuentro americano dar a su grandiosa naturaleza una dimensión humana... No es fácil darse cuenta en la obra realizada del esfuerzo y empeño por lograr los materiales empleados, palabras. Sí, esto es, palabras, pero usadas con qué leyes. Con qué reglas. Han sido puestas como la pulsación de mundos que se están formando. Suenan como maderas. Como metales... La aventura sigue en la confluencia de los idiomas. De todos los idiomas hablados por los hombres, además de las lenguas indígenas americanas que entran en su composición, hay mezcla de las lenguas europeas y orientales que las masas de inmigrantes llevaron a América.¹¹

Muy de acuerdo con los aires que se respiraban en su época, Asturias encuentra en el ejercicio literario una profunda vocación social y reivindicativa; y al mismo tiempo destaca la originalidad, el espíritu innovador y el mestizaje característico de nuestro idioma.

¹⁰ Alfonso Reyes, *última Tule*, en OC, XI, México, FCE, 1960, pp. 61-62.

¹¹ Miguel Ángel Asturias, "La novela latinoamericana, testimonio de una época", en *América, fábula de fábulas y otros ensayos*, Caracas, Monte Ávila, 1972, p. 158.

Heredero de una fuerte y noble tradición indígena, este narrador se sabe poseedor de un idioma semejante y distinto al peninsular, lengua profundamente enraizada en estas tierras americanas cuyas necesidades expresivas y comunicativas aspiran a trascender la región y la nación: “nuestros novelistas”, continúa, “están empeñados en universalizar la voz de sus pueblos, con un idioma rico en sonidos, rico en fabulaciones y rico en imágenes”.¹²

A partir de mediados del siglo xx, y con notabilísimos antecedentes en el quehacer poético (Vallejo, Huidobro y Mistral, por mencionar tan sólo una tercia de oro o de reyes), la cultura latinoamericana vuelve a ser centro irradiador de obras maestras en el campo de la literatura; los acentos de universalidad, el reconocimiento propio y ajeno de las calidades artísticas de nuestra novelística, la excepcionalidad y riqueza de ese conjunto narrativo, muestran la vitalidad lingüística sin par del español en nuestra América.

Carlos Fuentes, otro de los grandes hacedores de la novela contemporánea, ensayista de la historia y la cultura de nuestro continente, hace oír su palabra:

Radical ante su propio pasado, el nuevo escritor latinoamericano emprende una revisión a partir de una evidencia: la falta de un lenguaje. La vieja obligación de la denuncia se convierte en una elaboración mucho más ardua: la elaboración crítica de todo lo no dicho en nuestra larga historia de mentiras, silencios, retóricas y complicidades académicas. Inventar un lenguaje es decir todo lo que la historia ha callado. Continente de textos sagrados, Latinoamérica se siente urgida de una profanación que dé voz a cuatro siglos de lenguaje secuestrado, marginal, desconocido. Esta resurrección del lenguaje perdido exige una diversidad de exploraciones verbales que, hoy por hoy, es uno de los signos de salud de la novela latinoamericana.¹³

En estricto sentido, la labor de los novelistas de nuestro siglo en estas latitudes se orienta a un cuestionamiento profundo del pasado para dotarnos —hoy, aquí, ahora— de un lenguaje propio, de formas de expresión y comunicación inéditas que nos permitan ser, ser plenos y genuinos:

Queremos, tenemos, novelas en las que, constantemente la conciencia personal habla y pregunta, y le contestan no sólo otras conciencias personales, sino

¹² *Ibid.*, p. 159.

¹³ Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana*, México, Joaquín Mortiz, 1969, p. 30.

el vasto acarreo histórico del río de las Américas: tierras de antiguas culturas, culturas transpuestas, culturas copuladas, culturas latentes, culturas canibalizadas y carnavalizadas, culturas mestizas ansiosas de arrancarles palabras al silencio, ideas a la noche.¹⁴

Podría seguir invocando y glosando, *ad libitum*, a novelistas, poetas, ensayistas, historiadores que se han preocupado, de una forma o de otra, por reflexionar sobre nuestro español americano; pero queda todavía en el aire la pregunta sobre Nebrija en el ámbito hispanoamericano.

De manera directa su *Gramática*, motivo de esta reflexión, no tiene ninguna relación estricta, evidente, precisa, con nuestro que-hacer cultural. Su lectura actual, incluso en el ámbito académico peninsular, se restringe a historiadores de la lengua o especialistas en estudios gramaticales; sin embargo, si lo situamos, como es nuestro intento, en un espectro más amplio, en el de la cultura, en el de los grandes momentos de la historia de la lengua, podremos entender su pertinencia y pertenencia dentro de la cultura hispánica toda.

Las contribuciones del lingüista andaluz a la conformación y fijación de la lengua española, su enorme intuición y capacidad para realizar la primera descripción de nuestra lengua, no tienen vuelta de hoja; Nebrija y su *Gramática* están tácitamente presentes en nuestra vida cotidiana, en el uso del idioma español, en nuestros “buenos días”, “muchas gracias”, “Dios se lo pague”; como también en esos lujos y prodigios de la literatura contemporánea de América Latina, a cuyos autores me refiero cuando encabezo esta segunda parte: “Saben mucho y, además, escriben bien”.

Para concluir acudo a las memorables *Memorias* de Pablo Neruda para recoger de sus propias expresiones el sentido último de nuestro idioma, tan elocuentemente aquilatado por el poeta chileno, y por el que tantos afanes y trabajos pasó Antonio de Nebrija:

Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Éstos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban

¹⁴ Carlos Fuentes, “Un premio al placer de escribir”, en Norma Klahn y Wilfrido H. Corral, comps., *Los novelistas como críticos*, II, México, FCE-Ediciones del Norte, 1991, p. 100.

quedaba arrasada la tierra.. Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro. Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.¹⁵

¹⁵ Pablo Neruda, *Confieso que he vivido. Memorias*, México, Seix-Barral, 1974, pp. 77-78.